

13è Concurs de focs

DE LA CIUTAT DE TARRAGONA

LA ROSA LORENZO DISPARÓ UN CASTILLO QUE EMPEZÓ A SONAR Y AL SIGUIÓ ARRANCAR LOS APLAUSOS MÁS SINCEROS DEL PÚBLICO JUSTO AL FINAL, GRACIAS A LA ESPECTACULARIDAD Y SONIDO DEL CRESCENDO

LA OPINIÓN

JOSE SOLA

TENEDOR DE

PREMIAT.COM



Discreto inicio

Arrancó la presente edición del concurso de fuegos de manera discreta por partida doble, ya que el espectáculo en su conjunto fue discreto (aada que ver con el castillo que el año pasado realizó La Rosa Lorenzo) y flojo fue también el inicio del disparo: lento, escaso de fuego y con espacios muertos excesivos.

Tras el preceptivo letreo con el nombre de la empresa patrocinadora, inició su disparo con unos sencillos truenos seguidos de unas candelas en abanico sin acompañamiento a gans.

Flejas fueron las cilíndricas de esta primera parte. Sólo en la parte final se vieron grandes carcassas italianas, buenas caradatas y corollas. Repetí, sin razón aparente, una sección de peonías rojas y moradas. Estuvieron bien los mosaicos de crometes con un buen colorido.

En las secciones acústicas sobresalió la sección de kamuro (oro nuevo) combinada en mar y aire.

La segunda parte del castillo fue mejor, se aceleró el ritmo se ligaron las secciones y se vieron buenos artefactos italianos, que es lo que hay que ver en un disparo de esta escuela. Otros efectos como aros, figuras y sucesos son muy utilizados por bastantes empresas de varios países. Las farfallas (torbellinos blancos en aros), otra especialidad italiana, estuvieron bien.

A continuación de las grandes carcassas aparecieron grandes peonías o palmeras dobles, todo ya con buen ritmo que iría subiendo hasta llegar a la apoteosis.

En este largo final se pudieron ver peonías con truenos blancos de colores, grandes truenos que marcaban el tiempo y multitud de peonías de varios tamaños y colores que llenaban el cielo pero sin lograr crear un gran frente de fuego.

Cerró con descargas de truenos seguidas de trueno grueso y un arrebato de grandes peonías y un golpe de truenos. Esperamos que confirme trascuara la sensata el certamen vaya cogiendo ritmo y podamos ver algún espectáculo que quede grabado en nuestras retinas.



TEMA HORNOA

Imagen captada desde el Hotel Imperial Tàrraco del castillo de La Rosa Lorenzo, que llenó la noche de color y sonido.

Espectacular crescendo final

Fue como el día y la noche, el amor y el odio, el azúcar y la sal. El castillo que disparó la empresa siciliana La Rosa Lorenzo, el que abrió el concurso de fuegos de este año, empezó lento y fue silbado en algunos momentos por el público, y acabó recibiéndolo grandes aplausos gracias a la espectacularidad del crescendo final. Una borrachera de luces y formas, y sobre todo la perfección del ritmo y el sonido, sirvió para hacer olvidar, al menos en parte, la marcha lenta y cansina del primer tercio.

No había transcurredo un minuto cuando se propuso al espectador el primero de los elementos acústicos que utilizó La Rosa Lorenzo. Sorprendió por su silencio, cuando lo que se esperaba es que del mar surgieran sonidos como truenos. El segundo de los acústicos fue, por el contrario, muy disfrutado por el público. Formas de kamuro (suave destacado) salieron del agua y se combinaron con las que cubrieron el cielo. Fue en este momento cuando el af-

cionado empezó a cambiar de opinión y dedicó los primeros aplausos de la noche.

Durante la actuación de La Rosa Lorenzo se pudieron ver en diversas fases combinaciones de tres colores, en las que predominaba un rojo muy logrado. También pasó a las personas que se apostaron en la Plaza del Mirador la utilización de morados, blancos y tarquesos de una excelente calidad cromática.

Más motivación hacia el final

Los aficionados no se mostraron especialmente motivados en el curso de los primeros minutos del castillo. Los aplausos no llegaban y, cuando lo hacían, era tímidamente. Todo lo contrario a lo sucedido con el castillo que La Rosa Lorenzo disparó en la edición del año pasado, en la que consiguió el primer premio del concurso tarragonense.

Todo cambió en la recta final del castillo. Las fases previas al crescendo de salida sí llegaron a un público expectante y deseoso de

no marcharse hacia su casa sin ver algo mejor.

El crescendo final fue muy espectacular, posiblemente uno de los mejores vistos en Tarragona por lo que al ritmo y al sonido se refiere. Los aficionados lo recibieron con una sonora ovación.

Las personas que estaban a bordo de las más de treinta embarcaciones que se hicieron a la mar para contemplar el castillo de fuegos también pudieron gozar con la fuerza del sonido y las formas. Una ligera brisa de mar a interior permitió observar con buena visibilidad las formas diseñadas por la empresa italiana.

Hay le toca el turno a la firma valenciana Zamorano Caballer, perteneciente a una saga de maestros pirotécnicos que ha alcanzado renombre en todo el mundo. El abuelo de Miguel Zamorano Caballer, Antonio, y su primo Ricardo, ya saben qué es ganar en Tarragona.